

Posmodernidad y la Universidad de la Experiencia: discursos de los mayores

Prof. Dr. Ernãni Lampert*

Prof^a. Dr^a. María Adoración Sánchez Holgado**

Prof^a. María Tereza Ramos Bernal***

Resumo: Este estudo é produto de uma colaboração internacional de duas instituições de ensino superior: a Pontifícia Universidade de Salamanca-Espanha e a Universidade Federal do Rio Grande do Sul-Brasil. Ele aborda uma complexa problemática, atual e polêmica, que apresenta uma direta repercussão com a dimensão administrativa e pedagógica da universidade, como é chamada a pós-modernidade. Em primeira instância, os autores fazem uma análise profunda e chegam à conclusão, seguindo inúmeros autores, de que o término da pós-modernidade é descompassado e contraditório. A análise é caracterizada, baseada na literatura, e em diferentes áreas do conhecimento humano, como o megaparadigma pós-moderno. Na segunda parte, é descrito o campo de investigação (caracterização e alcance, finalidade e objetivos, população e padrões, instrumentos de coleta de dados) e análise e interpretação dos dados da investigação que foi realizada na Universidade de Experiência na Pontifícia Universidade de Salamanca durante os anos 2006 e 2007. Na pesquisa quantitativa foi utilizado um questionário com 44 perguntas fechadas e participaram 66 alunos. A pesquisa qualitativa teve duas partes distintas: depósitos escritos e entrevistas. A idade da população entrevistada oscilou entre 55 e 85 anos. Os dados quantitativos foram analisados em porcentagem. Para a análise dos dados qualitativos, utilizaram-se pressupostos de conteúdos do discurso. Na parte final, a título de reflexão, este estudo se completa com considerações resultantes da pesquisa e algumas sugestões para a realização de estudos posteriores.

Palavras-chave: pós-modernidade, Universidade da Experiência, educação permanente, terceira idade.

Posmodernidad: algunas consideraciones teóricas

Para Featherstone “hablar de postmodernidad es sugerir un cambio o una ruptura de época con la modernidad, que conlleva la aparición de una nueva totalidad social con sus propios principios distintos de organización” (2000, p. 24). Según el parecer de Lyotard (1998), la posmodernidad designa el estado de cultura después de las transformaciones que afectaron las reglas de juego de la ciencia, de la literatura y de las artes a partir de finales del

siglo XIX. Eagleton (1998), que exploró los primordios, las ambivalencias, las historias, los sujetos, las falacias y las contradicciones del posmodernismo, señala que el término posmodernidad alude a un periodo histórico específico, que cuestiona las nociones clásicas de la verdad, de la razón, de la identidad y de la objetividad, de la idea de progreso o de emancipación universal, de los sistemas únicos, de las grandes narrativas o de los fundamentos definitivos de explicación. García Selgas y Monleón entienden por “posmodernidad una época histórica que se diferencia de la modernidad y la sucede. En ella se incluye tanto una determinada realidad socio-histórica como su exposición en unas específicas condiciones epistemológicas”(1991, p. 13). Ya, según Jameson (2001) “el modo más seguro de comprender el concepto de lo posmoderno es considerarlo como un intento de pensar históricamente el presente en una época que ha olvidado cómo se piensa históricamente” (p.9).

La posmodernidad es lo que queda cuando el proceso de modernización ha concluido y la naturaleza se ha ido para siempre. Es un mundo más plenamente humano que el antiguo, pero en él la cultura se ha convertido en una auténtica segunda naturaleza. Lo que le ocurrió a la cultura pudiera ser una de las pistas más importantes para rastrear lo posmoderno. La cultura se ha vuelto un producto por derecho propio.

Definir posmodernidad no es algo fácil, pues no se sabe con exactitud si ese fenómeno, relativamente reciente, representa un nuevo período en la civilización; es un cambio paradigmático, un movimiento cultural, o también puede ser considerado como una revalidación crítica de los modos modernos de pensamiento, pues cuestiona las dicotomías rígidas criadas por la modernidad entre realidad objetiva/subjetiva, facto/imaginación, secular/sagrado, público/privado, científico/vulgar. De acuerdo con Connor (2002), en vez de preguntar qué es la posmodernidad, tendríamos que preguntar, dónde, cómo y por qué nace el discurso de la posmodernidad, ¿qué es lo que está en juego en sus debates?, ¿quién los desarrolló?, ¿cómo lo hizo?. Para Terrén (1999), el análisis de lo que viene después de la modernidad es complejo. El discurso de la posmodernidad ofrece una serie de dificultades específicas que obligan a aceptarla como algo fragmentado, contradictorio e incompatible. Según Nebreda “posmodernidad es un término laxo y ambiguo que ha englobado muchas cosas diferentes” (1993, p.7).

El término posmodernidad es ambiguo, pues al pasar por diferentes etapas a lo largo de la historia fue adquiriendo diversos significados. En la actualidad, continúa la polémica cuando se trata de definir su terminología. Podemos asegurar que es en el mundo de la arquitectura en el que se encuentra el mayor consenso. Para situar al lector, y apoyándonos en Anderson (2000), que abordó los primordios, la cristalización y los efectos posteriores

de la posmodernidad, y de Compagnon (2003), que analizó las paradojas de la modernidad, presentamos algunas ideas indispensables para la comprensión de la evolución histórica de la posmodernidad. El término apareció en la década de 30, por primera vez, en el mundo hispánico. Frederico Onís, amigo de los pensadores Unamuno y Ortega, fue quien lo introdujo para decrecer un reflujo conservador dentro del propio modernismo. El término entró para el vocabulario de la crítica hispanófila, pero raramente fue usado por los escritores subsecuentes. En la década de 50 surgió en el mundo anglófono, como categoría de la época, y no como categoría estética. En los años 60 se empleó el término en la Teoría de la Arquitectura y Crítica Literaria Norteamericana, representando una nueva situación cultural, o sea, la transición de una cultura de certezas para una de incertidumbres.

A partir de los años 70, la noción de posmoderno ganó difusión más amplia y se extendió por diferentes países. En 1972, la publicación de la Revista de Literatura y Cultura Posmodernas fue un momento decisivo para que el término se fijase y comenzase a ser utilizado por diferentes actores sociales, pero con connotaciones distintas. En 1979, la obra “La condición posmoderna”, del filósofo Jean-François Lyotard, abordó la posmodernidad como un cambio general en la condición humana. En 1989, Harbermas, uno de los opositores de la posmodernidad, pronunció, en Frankfurt, una conferencia con el título de “Modernidad, un proyecto incompleto,” en el que hizo una relación drástica del posmodernismo y del neoconservacionismo. Atacó al mismo tiempo el neoconservacionismo social y el posmodernismo artístico. Este trabajo ocupa una posición peculiar en el discurso de la posmodernidad. En 1982, Jameson, el mayor crítico literario marxista del mundo en la época, dio una serie de conferencias sobre el posmodernismo, enfatizando el conflicto estético entre el realismo y el modernismo. Este discurso provocó debates subsecuentes. En 1989, Callinicos, en su obra Contra el Posmodernismo, hizo un análisis del background político. Harvey, en 1990, en la obra Condición Posmodernidad, ofrece una teoría más completa de sus presupuestos económicos y, en 1996, en la obra Las ilusiones de lo posmoderno, Eagleton abordó el impacto ideológico, que según Martín Serrano (1986) se concentra en tres presupuestos:

- la fascinación por las tecnologías, especialmente las que envuelven el mundo de la comunicación;
- la realidad social y la cultura como fragmentos, rechazando las visiones globalizadoras del mundo y de la historia;
- la creencia en toda relación social se resuelve en interacciones de carácter comunicativo.

Al hablar sobre posmodernidad y analizar su complejidad, su abarcamiento, su

ambivalencia, sus contradicciones, indefiniciones, la falta de consenso, surgen junto con ella muchas interrogantes, preguntas que exigen respuestas: - ¿Cuál es el real significado del término?, - ¿la posmodernidad es un cambio paradigmático?, - ¿una revolución? - ¿una renovación? - ¿una ruptura? - ¿una ideología? - ¿una crisis de la modernidad? - ¿una salida de la modernidad? - ¿un período de transición? - ¿la posmodernidad acabó con los dogmas del progreso y del desarrollo? - ¿el posmoderno es más moderno que el moderno? - ¿es antimoderno o premoderno? - ¿es conservador? - ¿la posmodernidad existe? - ¿ella tiene legitimidad? - ¿dónde y cómo la posmodernidad se sitúa en la historia? - En síntesis, ¿por qué tanto se habla, discursa y se escribe sobre este fenómeno? Para Compagnon (2003), la posmodernidad es el nuevo chicle de los años 80, que invadió las Bellas Artes -aún se puede hablar así-, la literatura, las artes plásticas, tal vez la música, pero, antes de todo, la arquitectura y también la filosofía, etc., cansadas de las vanguardias y de sus aporías, decepcionadas con la tradición de la ruptura cada vez más integrada al fetichismo de la mercadería en la sociedad de consumo.

Mirándolo desde un punto de vista más amplio, se pueden deducir dos tesis que están relacionadas al surgimiento de la posmodernidad. La primera la considera un movimiento que inició en los años 60, con el agotamiento de la modernidad, más específicamente con el movimiento estudiantil, con el avance de la tecnología, con la nueva visión del consumo y del capital internacional. Esta primera concepción, constituye una fase crítica de la sociedad moderna. En la segunda tesis, la posmodernidad representa una nueva época histórica posterior a la modernidad. Harvey (1998), refiriéndose a la posmodernidad como condición histórica, señala que la crisis de superacumulación iniciada al finalizar los años 60, y que llegó a su auge en 1973, generó exactamente este resultado. La experiencia del tiempo y del espacio se transformó, la confianza en asociaciones entre juicios científicos y morales rugió, la estética triunfó sobre la ética como foco primario de preocupación intelectual y social, las imágenes dominaron las narrativas, se prefirió lo efímero y la fragmentación a las verdades eternas y a las políticas unificadas, y las explicaciones dejaron el ámbito de los fundamentos materiales y político-económicos y pasaron para la consideración de prácticas políticas y culturales autónomas.

Garboggini Di Giorgi (1993) percibió el posmodernismo como una sensación y una apuesta. Una sensación de que la modernidad estaba rota; de que la racionalización de la vida era inaceptable y deshumana; de que la promesa del progreso era una ilusión y de que el universo era peligroso. Una apuesta, porque los postmodernos confían en la heterogeneidad y en la diferencia; afirman la fragmentación de experiencias; enfatizan la existencia de micropoderes capilares en el interior de la sociedad y consideran ilusorios el

poder del estado y la dominación de alguna clase social. Ya para Gomes (1994) el mundo posmoderno es descentralizado, dinámico y pluralista. En él desaparecerán las reglas de la mayoría absoluta, y cada vez más habrá menos lugar para la tiranía de la sociedad de masas. El sistema internacional pasó a ser multipolar, las minorías alcanzaron su derecho de expresión.

Cevasco (2003), refiriéndose a las diez lecciones sobre estudios culturales, señala que, a partir de la década de 60, se sintió otro cambio semántico en el concepto de cultura, infiltrando cambios en la organización social de un mundo conectado por los medios de comunicación de masa, donde profundas transformaciones económicas y políticas acabaron por enflaquecer un proyecto colectivo de cambio social. “Viva la diferencia” y “abajo el universalismo” son las palabras de orden de la época posmoderna. En el nuevo momento, la cultura con mayúscula, es sustituida por culturas, en plural. La atención ya no recae sobre la conciliación de todos, ni tampoco sobre la lucha de una cultura en común, sino en las disputas entre las diferencias entre las diferentes identidades nacionales, étnicas, sexuales o regionales. La cultura no sólo trasciende la política como un bien mayor, sino que representa los términos en que la política se articula. Se echaron por tierra las pretensiones a la neutralidad y a la inocencia de la cultura y se estrechó la noción de lo político, reducida, ahora, a una práctica cultural y a la defensa del particularismo de diferencias culturales. En relación a esa problemática, Santos (2002) alerta que el dominio global de la ciencia moderna como conocimiento-regulación cambió muchas formas de saber, sobre todo aquellas que eran propias de los pueblos que fueron objeto del colonialismo occidental. Tal destrucción produce silencios que hicieron impronunciables las necesidades y las aspiraciones de los pueblos o grupos sociales, cuyas maneras de saber fueron objeto de destrucción. Bajo la portada de los valores universales autorizados por la razón, se impuso la razón de una “raza”, de un sexo y de una clase social. La cuestión es: ¿Cómo realizar un diálogo multicultural cuando algunas culturas fueron reducidas al silencio, y sus formas de ver y conocer el mundo se hicieron impronunciables? ¿Cómo hacer hablar al silencio sin que él hable necesariamente el lenguaje hegemónico que pretende hacerlo hablar?

Las dos guerras mundiales, marcos en la historia de la humanidad, rediseñaron el mundo. Algunos países del occidente y del oriente empezaron a invertir pesado en la industria de punta, como condición indispensable para el desarrollo político-económico-social-cultural, y al mismo tiempo empezaron a competir entre sí, a ofrecer mejores condiciones de vida para la población, preparándose, lógicamente, para futuros conflictos. Fue en esta época que el progreso científico asumió, por primera vez, formas amenazadoras. El constante perfeccionamiento técnico producía herramientas cada vez más sofisticadas y poderosas

de destrucción y, al mismo tiempo, la industria bélica se convertía en un principio permanente de producción industrial, movilizandoo presupuestos gigantescos y personal especializado. La guerra fría exacerbó, aún más, la disputa entre los bloques capitalista y socialista. En el período, llamado era posindustrial, se sintió un cambio paradigmático en la ciencia, que hasta el momento era considerada una actividad noble, desinteresada, cuyo objetivo era romper con el mundo sombrío. El impacto tecnológico provocó cambios en la forma de cómo el saber era producido, distribuido y legitimado. La ciencia pasó a ser encarada bajo el prisma de valor de uso. Según Rodrigues (2003), en el escenario posmoderno, la ciencia se asocia a la visión de tecnología cultural, incorporando en sí el valor de cambio, práctica que somete al capital y al Estado.

La posmodernidad tiene una vinculación con el posindustrialismo y con todo el arsenal de nuevas ideas. La cultura de la sociedad capitalista avanzada pasó por un profundo cambio en relación a la estructura y al pensamiento. El conocimiento se constituye en la principal fuerza de producción. La fuente de todas las fuentes se llama información. La riqueza de una potencia no se da más, únicamente, por la abundancia de materia prima, y sí por la cantidad/calidad de la información técnico-científica. A la ciencia, modo de organizar, almacenar y distribuir informaciones, le cabe mostrar que sin el saber científico y técnico, no se tiene riqueza, y la universidad, institución más importante en el cálculo estratégico-político del Estado, asume la investigación, tanto financiada como la de relevancia social. La enseñanza y la investigación, funciones históricas de la universidad, que antes intencionaba preparar hombres para descubrir la verdad, hoy en día buscan, principalmente, formar individuos competentes para inserirlos en el mercado capitalista.

La historia del pensamiento occidental pasó por diferentes megaparadigmas: el premoderno, el moderno y el posmoderno. La posmodernidad es el tercer grande cambio paradigmático, que a partir de la segunda mitad del siglo xx está vigorando. Según Santos Filho (1998) presenta las siguientes características: la presencia o la necesidad de sistemas abiertos; el principio de indeterminación en la ciencia; la incredulidad en la metas narrativas; el foco en el universo; la denuncia de los medios de comunicación en la representación del mundo; la explosión de la información y el concomitante crecimiento de las tecnologías de la información; el capitalismo global; la humanización del mundo en todas las dimensiones; la integración entre Estado y economía o mercado y tendencias a la hegemonía del mercado; el individualismo humano como irónico, cínico, fragmentado, esquizofrénico; la caída del sujeto y la nueva concepción del tiempo y de la historia; la complementariedad entre alta y baja cultura.

De las características presentadas, el rechazo de la visión de una racionalidad global,

explicación de todos los fenómenos, ciertamente, afectó con más intensidad a la nueva cultura en lo que concierne a la concepción de mundo, de filosofía, de educación, de ciencia, modo de vivir y encarar la existencia, y del papel de las instituciones sociales. Los sistemas filosóficos, que ofrecen algún padrón universal, como las obras de Freud, Hegel, Comte y Marx, tienen alguna regencia, pero sólo en parte. Quedaron sacudidas, también, el eurocentrismo y las formas de colonialismo, internas y/o externas. El positivismo, como forma hegemónica de generar conocimientos, perdió su monopolio y credibilidad, pues ya no es más capaz de explicar la complejidad y la grande gama de fenómenos, y descubrió que la razón no es omnipotente, que la ciencia no es absoluta, que la verdad es relativa y cuestionable y que cualquier discurso universal, que no considera la diversidad entre las culturas, razas, lenguaje, credos religiosos e ideológicos, tiende a ser rechazado. Por un lado, sentimos la necesidad de despertar para el dinamismo de la sociedad, de entender los contextos dentro de una visión interdisciplinaria, pero por otro lado, sentimos la falta de un referencial unificador para explicar los fenómenos, hecho este que generó una descreencia en todo y en todos, ocasionando un cierto caos. En la nueva forma de entendimiento hay un destronamiento de la ciencia, que tiene implicaciones directas en la práctica de la investigación y en la docencia.

La posmodernidad, que no tornó obsoleta la modernidad, que cuestiona la teoría cartesiana y que perdió su áncora en las metas narrativas, considera que hay muchas formas de interpretar la realidad, y que la duda es condición indispensable para la reflexión. Este movimiento cultural representa una abertura para nuevas posibilidades y, consciente de los límites de la modernidad, busca transformar lo moderno, en vez de rechazarlo totalmente. Según Rocco “... los posmodernos defienden la necesidad de modelos de análisis que reconozcan la complejidad de lo que es la causa múltiple arraigada en condiciones históricamente determinadas de condiciones o lugares locales o particulares” (1991, p. 273).

Para Kumar (1997), el mundo posmoderno es un mundo de presente eterno, sin origen, pasado o futuro; un mundo en el que es imposible encontrar un centro o cualquier punto o perspectiva de la que sea posible mirarlo firmemente y considerarlo como un todo; un mundo en el que todo lo que se presenta es temporal, mutable o tiene el carácter de formas locales de conocimiento y experiencia.. Aquí no hay estructuras profundas, ninguna causa secreta o final, todo es (o no es) lo que parece en la superficie. Es dar un fin a la modernidad y a todo lo que ella prometió y propuso. Siguiendo la línea de pensamiento, Marina señala que “las certezas viejas han desaparecido y no hemos alumbrado todavía certezas nuevas. La sociedad se ha hecho compleja y contradictoria, vivimos entre paradojas que resultan difíciles de manejar” (2000, p. 24).

el posmodernismo no tiene certezas absolutas, nada le sorprende y sus opiniones son susceptibles a rápidas modificaciones. A ello han contribuido los medios de comunicación de masas y su posibilidad de difundir las más diversas concepciones de mundo. El individuo de nuestra contemporaneidad se encuentra sometido a una avalancha de informaciones y estímulos carentes de cualquier coherencia y opta por vagar de unas ideas a otras, abandonando la idea de existencia de una sola forma de humanidad verdadera. Todo lo llena la incredulidad” (2000, p. 42).

Según González Radó (1994) en la posmodernidad es posible vivir sin ideales. La vida no tiene ni presente ni ningún imperativo categórico. Hay un declive sistemático del imperio de la razón y donde todo está permitido o, en otra palabra, nada está prohibido. Es el tiempo del nihilismo, de la presencia del individuo fragmentado, donde no se trata de hacer, sino de estar; pero, además, se pasa de la tolerancia a la indiferencia y es el momento del retorno a los mitos y creencias. En definitiva, es el tiempo del “débil” y del “Light”.

El prefijo “pos” es ambiguo en el campo social. A partir de lo expuesto, en el que quedan evidentes la complejidad y la diversidad de pensamiento de los estudiosos, se sitúa la posmodernidad como una fase cultural del capitalismo en sus prácticas más avanzadas, en las que la nueva tecnología de la información y comunicación ocupa posición dominante en la infraestructura económica; en el que los medios de comunicación de masa ejercen un rol importante, y el proceso de consumo cultural es la propia esencia del funcionamiento del capitalismo. Se observa que hay cambio en el concepto de ciencia y de verdad; una tendencia para la indeterminación; una amenaza a los valores de la cultura humanista; un reforzado aumento en el grado de fragmentación, pluralismo, eclecticismo e individualismo. Esto ocurre, principalmente, en virtud de los cambios ocurridos en el trabajo y en la tecnología. Se percibe que las instituciones están debilitadas; los partidos políticos de masa ceden lugar a los nuevos movimientos sociales basados en el sexo, en la raza, en la etnia en el medio ambiente, y hay la preocupación con políticas de diferencia. Además la concentración de la población en grandes ciudades se opone a un movimiento de dispersión. Según Cordero del Castilla “la posmodernidad, que es una reacción ante los excesos de la modernidad y el uso prepotente de la razón, está haciendo surgir una vuelta al campo, con el retorno al medio rural de población joven y emprendedora, con la valoración de pertenencia a un territorio y a una cultura, y con la integración de las personas en pequeñas comunidades” (2001, p.61). La arquitectura revisa la tendencia para rascacielos de apartamentos y oficinas.

El énfasis recayó en proyectos de pequeña escala. Todos los cambios, que tienen diferentes significados y manifestaciones en los diversos campos del saber humano y para las personas también, invadirán las artes, la literatura, las humanidades, la administración, la economía, la matemática, la filosofía, las ciencias sociales, la teología, las ciencias exactas y la educación.

Aguila Soto (2005) señala que en las sociedades posmodernas, desde el punto de vista económico, cada vez es mayor la producción de bienes intangibles que circulan a través de sistemas virtuales, interconectados en la red mundial. En el ámbito político, aumenta el número de organizaciones supranacionales. Socialmente, el panorama es heterogéneo, fragmentado con múltiples estilos y formas de vida, y las desigualdades sociales son cada día más drásticas. Desde el punto de vista cultural, hay una aceleración vertiginosa de la producción cultural, social y económica. La posmodernidad representa un giro social a gran escala, un proceso de cambio y evolución que se desarrolla a través de nuevos estilos de vida, en los que el ocio comienza a reivindicar un papel protagonista. El ocio se incorpora a nuestra vida cotidiana, a nuestro estilo de vida. El ocio es un derecho del hombre.

Por lo tanto, con más intensidad, a partir de los años 70, la noción de posmodernidad entra en el escenario. Aunque no haya un consenso con relación a ese fenómeno, los estudiosos señalizan algunas características. Se sobresalen: la pérdida de expectativas con relación a un futuro provisor, la rápida expansión del consumo y de la comunicación de masas, el conocimiento como mercancía, la descreencia en las metas narrativas, la valorización de la cultura, etc. A partir de los años 90, con el derrocamiento histórico global de la izquierda, del desarrollo tecnológico de los medios de comunicación, del triunfo de la tecnología genética, de la globalización liberal, de la desreglamentación de la economía, del crecimiento exagerado de las actividades financieras y de la bolsa, el rótulo posmodernidad gana aliento. Hoy en día se habla en hipercapitalismo, hiperclase, hiperpotencia, hiperterrorismo, hiperindividualismo, hipermercado, hipertexto. La educación, para atender a una modernidad elevada a la potencia superlativa, busca retomar la legitimidad, a través de un discurso de calidad y excelencia. Diferentes mecanismos de acompañamiento y de control son utilizados para que las universidades encuentren salidas para atender a una demanda que tiene miedo de la desvalorización del diploma y de no encontrar lugar en el universo de trabajo.

Delimitación del campo investigativo

El presente estudio investigativo realizado, de julio de 2006 a abril de 2007, fue desarrollado en el Programa para Personas Mayores, denominado Universidad de la

Experiencia, que la Universidad Pontificia de Salamanca imparte, con la subvención de la Junta de Castilla y León.

La educación de las personas mayores es un derecho social y no debe ser un fin en sí mismo, sino un medio para mejorar o cambiar situaciones sociales y culturales. Se constituye en un fuerte elemento de transformación social porque pretende transformar para la mejora y para el desarrollo continuo de las personas mayores. Lo importante es pensar y creer en la educación de las personas mayores como un poderoso instrumento para el presente y para el futuro, de manera que pueda ser utilizada para adocenar y perpetuar situaciones sociales o para transformarlas. Siguiendo la línea de pensamiento, Escarbajal de Haro afirma que “la educación de personas mayores no puede identificarse sólo con acciones directas, instrumentales, efectivas, lineales, acumulativas y convergentes, prosperas de las planificaciones educativas de carácter científico y tecnológico” (2004, p.36). Ya no podemos seguir considerando la educación de personas mayores sólo como una educación permanente – compensatoria de objetivos escolares no conseguidos en otras etapas de la vida, sino que es urgente crear las condiciones necesarias para que las personas mayores dispongan de un tipo de procesos educativos que les permita descubrir su situación personal y contextual. En la educación de personas mayores no se busca al aprobado ni el título, sino la gratificación personal, el respeto, la autoestima, la solidaridad. Así, la educación de personas mayores debe alejarse de los tradicionales métodos instructivos jerarquizados y apostar claramente por metodologías de colaboración y de cooperación, con un tipo de educación crítica. Según Montoya Sáenz “la educación que se propone a las personas mayores es una educación participativa comunitaria no competitiva, orientada a dar un sentido a la realización autosuficiente de ellos mismos” (2002, p. 20).

La Universidad de la Experiencia es un programa universitario para personas mayores que la Universidad Pontificia de Salamanca imparte desde 1993 en Salamanca y en las provincias de la Junta de Castilla y León. De acuerdo con Montoya Sáenz (2002) la Universidad de la Experiencia de Castilla y León es, talvez, el programa que otorga a estos estudios un mayor perfil universitario. En realidad, se lleva a cabo mediante un Programa, que la Universidad Pontificia de Salamanca ofrece a las personas mayores de 55 años, porque también la propia institución universitaria tiene que adaptarse a las actuales características demográficas de la población. Para Holgado Sánchez (2000), los Programas Universitarios para Personas Mayores favorecen tanto a la institución universitaria como a las personas mayores. A los mayores porque van a disponer de una oferta a la que muchos no pudieron acceder durante años, y a la que otros quieren volver después de algún tiempo. A la universidad porque estos “nuevos” alumnos mayores obligan a replantear las propuestas

académicas y a que las mismas se flexibilicen desde sus propias planificaciones.

Según Ramos Guerrero

La Universidad de la Experiencia ha surgido con una filosofía bien distinta a lo hasta ahora descrito: la de hacer del mayor creador y promotor de cultura; la de seguir pensando que en él se encierran dimensiones de vida que aún han de ser desarrolladas; la de impulsar una forma de pensamiento que se basa también en la experiencia vivida que da a la creación humana un tinte y un talante nuevos e reales. Dicho de otra manera, proponer una cultura que no tenga al mayor como objeto y destinatario, sino como sujeto y promotor de la misma (2003, p. 19-20).

La finalidad de la investigación fue analizar las opiniones de los alumnos de la Universidad de la Experiencia con relación a la posmodernidad, aprovechándola también para sacar los siguientes objetivos concretos:

- identificar los conceptos que los mayores tienen sobre la posmodernidad;
- analizar, según el discurso de los mayores, los cambios que el fenómeno posmodernidad provocó en la familia, la sociedad, la educación, la economía, la política, la filosofía, la ciencia, las artes, la religión, la tecnología y la comunicación;
- analizar, según el discurso de los mayores, los cambios culturales que provocó la posmodernidad.

El sujeto de la investigación, recayó en los alumnos de los diferentes cursos y ex alumnos y representantes de la Asociación de Alumnos de la Universidad de la Experiencia, con sede en Salamanca. En la investigación cuantitativa (cuestionario con 44 cuestiones cerradas) participaron 66 alumnos, aproximadamente 20% de los matriculados en el primero, segundo y tercer curso. La edad osciló entre los 55 y los 83 años y con diferentes niveles de escolaridad.

En la investigación cualitativa (discurso escrito) participaron trece alumnos, siendo nueve del sexo masculino y cuatro del femenino. La edad osciló entre los 56 y los 77 años, con una predominancia de los 56 a los 65 años. En la selección de los alumnos se tuvieron en cuenta los siguientes criterios:

- titulación y habilidad de escribir
- disponibilidad de tiempo en contestar
- sexo (masculino y femenino)
- edades variadas
- situaciones laborales (anteriores y posteriores a la jubilación).

En la investigación cualitativa (entrevistas) participaron ocho alumnos, cuya edad osciló entre los 66 y los 85 años; cinco son mujeres y tres hombres. En la selección de los alumnos se tuvieron en cuenta los siguientes criterios:

- disponibilidad de tiempo para la entrevista
- sexo (masculino y femenino)
- edades variadas
- situaciones laborales (anteriores y posteriores a la jubilación)
- cursos diferentes, ex alumnos y representantes de la Asociación de Ex alumnos.

Los datos fueron recogidos de 05 a 07 de febrero de 2007.

Análisis e interpretación de los datos

Los datos cuantitativos fueron analizados por porcentaje. Para analizar los datos cualitativos, se utilizaron presupuestos del análisis del contenido y del discurso. Al contrario del análisis del contenido, que procura extraer el sentido de los textos, el análisis del discurso considera que el lenguaje no es transparente. El análisis del discurso produce un conocimiento a partir del propio texto, porque lo observa como portador de una materialidad simbólica y significativa, como teniendo una espesura semántica. Según Orlandi (1999) el discurso es una palabra en movimiento, práctica del lenguaje. Con el estudio del discurso se observa al hombre hablando. El análisis del discurso, que concibe el lenguaje como mediación necesaria entre el hombre y la realidad natural, permite conocer mejor lo que hace el hombre ser un sujeto especial con su capacidad de significar y significarse. El análisis del discurso trabaja la lengua en el mundo, con maneras de significar, con hombres hablando, considerando la producción de sentido, como parte de sus vidas, como sujetos o miembros de una determinada forma de sociedad. En el análisis del discurso, la organización lingüística del texto no interesa, pero sí nos interesa cómo él organiza la relación del lenguaje con la historia, en el trabajo significativo del sujeto y su relación con el mundo. El discurso no puede ser entendido como un mero conjunto de frases. Él es, además de la suma de las frases, una totalidad lingüística específica. Por lo tanto, el análisis del discurso busca comprender cómo un objeto simbólico produce un sentido, y cómo él está lleno de significados para los sujetos.

Todos os discursos estaban bien elaborados y fundamentados, y su extensión varió de una a cinco páginas. Fue posible percibir el interés que los mayores mostraron en la realización de la tarea, que no fue fácil de ser realizada en un corto espacio de tiempo ya

que exige tiempo y una gran predisposición para contestar. Aproximadamente 90% de los discursos indicaron la existencia de conocimiento de la realidad mundial y, en particular, de la española. Se evidenció, en su conjunto, bastante actualización de contenidos y la criticidad de los mayores al abordar y analizar los temas propuestos. Fueron trece los discursos escritos analizados. Aproximadamente 70% de ellos opinaron sobre todos y/o prácticamente todos los doce temas sugeridos; 30% eligió “la familia” como discurso principal, pero mezclando otros temas.

El objetivo central de las entrevistas semiestructuradas fue recoger informaciones de los alumnos de los diferentes cursos de, ex alumnos y miembros de la Asociación de Alumnos de la Universidad de la Experiencia. Las entrevistas semiestructuradas, con una duración media de treinta minutos, fueron realizadas en las dependencias de La Universidad por el investigador externo. Las entrevistas, con el consentimiento del entrevistado, fueron grabadas y después transcritas. Versaron sobre aspectos de la familia, ciencia, religión, educación, artes, comunicación, sociedad, política, cultura, economía, tecnología y filosofía.

En el análisis de los discursos y entrevistas se consideró, en primera instancia, el todo, su esencia y, después, para facilitar la interpretación, las partes, que fueron encuadradas en las categorías previamente establecidas. (Familia, ciencia, religión, educación, artes, comunicación, sociedad, política, cultura, economía, tecnología y filosofía).

Conclusiones del estudio

A partir del análisis e interpretación de los diferentes instrumentos de recogida de datos utilizados (cuestionario, discurso escrito y entrevista semiestructurada), se pueden hacer algunas inferencias puntuales, que surgen durante el análisis e interpretación de los datos cuantitativos y cualitativos.

1 - Los mayores constituyen un colectivo homogéneo, porque tienen edad superior a 55 años, pero son heterogéneos en lo que se refiere a titulaciones, edad, a experiencia de vida, situación familiar, social, económica y cultural.

2 - Partiendo de la concepción de los mayores, se puede inferir, de manera sinóptica y dialéctica, lo que sigue con relación a las dimensiones investigadas de la posmodernidad:

a - La familia, como institución más antigua de la sociedad, sobre un ángulo, tiene su importancia fundamental en la formación de ciudadanos sanos, activos y productivos. Sobre otro ángulo, ella tuvo cambios significativos, durante las últimas décadas, en su modo de

encarar las funciones básicas y en los roles de sus miembros. Actualmente es una institución que está degradándose, sin todavía perder su importancia.

b – La educación, por un lado, es de importancia capital para el desarrollo de la familia, de la sociedad y del país. Por otro, ella está siendo considerada más como un mercado y menos como un patrimonio público, y que la escuela, como institución de educación, está desacreditada y perdiendo su importancia.

c – La religión, que otrora tenía una importancia capital en la vida de las personas y en la dinámica social, en la actualidad, tiene su significado, pero con un concepto diferente, principalmente por el avance del capitalismo y de la globalización que favorecieron el surgimiento de varias religiones y sectas, y disminuyeron el número de fieles del cristianismo. Hoy en día, la religión pasa más por el filtro de la conciencia individual que por las prácticas sociales.

d – Por un lado, los medios de comunicación, debido a los avances de la tecnología, son importantes como vehículos de información y de actualización. No obstante, son, en su gran mayoría, manipulados y presentan los hechos con mucho sensacionalismo produciendo escenarios de excesivo realismo, abundantes en efectos técnicos, incentivándonos a toda hora al uso de la violencia y del vandalismo.

e – En la dimensión social, bajo un prisma, la sociedad tuvo cambios significativos en la valoración de la mujer, conquista de los derechos sociales, aceptación de los movimientos minoritarios y de las culturas diferentes. Pero mirándolo por otro prisma, las personas son cada vez más consumistas, materialistas, individualistas y menos solidarias.

f – Por un lado, la política, como arte de convivencia, es importante para el bien común y desarrollo de la nación. Pero, hay un desprestigio muy acentuado de los políticos, un aumento de la corrupción en la esfera del Estado, una inversión disminuida en los servicios básicos de salud y educación, y de manera general, las personas no se interesan mucho por las cuestiones políticas, y no existe mucha confianza en las leyes.

g – El modo de encarar la vida cambió mucho. Si por un lado, surgen los avances y logros de la ciencia y de la tecnología en prácticamente todas las áreas del saber humano, por otro, se contempla una degradación en las relaciones personales en la familia, en la escuela y en la sociedad, lo que hace que las personas sean más egoístas y poco solidarias. En compensación, hay un consumo exagerado de bienes y servicios y muchos utilizan las drogas y el alcohol como refugio y otros buscan en las terapias alternativas un sentido para su vida.

h – La economía, desde el punto de vista del gobierno, va bien. Mirándolo desde el punto de vista de la población, aunque España tenga una economía equilibrada, muchas

familias enfrentan problemas económicos y el desempleo, que es uno de los mayores problemas, necesita solución. Los centros comerciales, las tarjetas de crédito y auto servicios, por su vez, son una forma de incrementar el consumo.

i – Se admite que la ciencia ha avanzado y logrado conquistas fabulosas en prácticamente todas las áreas del saber humano, pero existe la preocupación de que traen consigo avances tecnológicos como la bomba atómica, o la biología nuclear, y se hace necesario encontrar salidas para los problemas sociales y de salud (cura de las enfermedades terminales).

j – Por un lado las personas tienen más posibilidades de estudiar, de avanzar en los conocimientos y son más instruidas y conocedoras del mundo. Por otro, todo eso no las hace más educadas y humanistas, sino por el contrario y en general, las hace más materialistas, vacías, indiferentes y se percibe que hay una decadencia de los valores morales y éticos en la sociedad.

l – La oferta de las artes, de un lado, tuvo un aumento significativo así como la posibilidad de estudiarlas, y entenderlas. Pero la diversidad y la industrialización cambiaron el concepto de “arte” y en la actualidad se acepta prácticamente todo como forma de expresión artística.

A modo de conclusión, es posible decir que los mayores conocen que las concepciones neoliberales, antes identificadas como tesis monetaristas, actualmente mantienen un enfoque multidimensional, abrazando aspectos políticos, económicos, institucionales, educacionales, sociales, filosóficos, éticos y culturales. Que el neoliberalismo, además de determinar cambios en la posición de los países, ha provocado una concentración de producción, en la distribución, en el comercio, en las finanzas, agravando la distribución de la renta y la globalización de la cultura. La posmodernidad, período que es identificado por los diferentes cambios en las diferentes dimensiones del saber humano, provocó un modo diferente de encarar la vida personal, la sociedad, Dios y el cosmos.

Sugerencias

1 - A partir de los datos “ en Castilla y León 552.747 personas son mayores de 65 años, lo que supone un 22,30% de la población” (Polanco Rebollada, 2003:79); “se estima que en el año de 2025 el segmento de personas mayores (se refiere a mayores de 65 años) estará en torno de 22% del total de la población española” (Bólado Lozado, 2002:24) y “ para el año 2050 los españoles de más de 65 años aumentan significativamente para

convertirse en el 31% de la población, de tal forma que nuestro país personas de ochenta años representarán más o menos el 8% de la población total” (Montaya Sáenz, 2004:80). Es imprescindible un aumento en el número de plazas y de Programas Universitarios para Mayores y consecuente aumento en las inversiones financieras.

2- Investir, de manera regular, en estudios de cuño científico, pues la investigación abre la puerta para nuevas posibilidades, nuevos horizontes, nuevos descubrimientos y nuevos caminos. A través de la investigación, el programa se torna universitario y su trabajo tiene reconocimiento nacional e internacional. La principal función de la universidad es la investigación y el profesor tiene la incumbencia de incentivar el mayor para que sea un investigador, pues sin la investigación, la enseñanza se reduce a la reproducción de conocimientos. La investigación es, también, una forma de elevar el nivel de los programas universitarios para mayores.

3 - Autoevaluar y evaluar, de forma sistemática, los Programas Universitarios para Mayores con el imperativo de detectar fragilidades, potencialidades y aspectos a ser mejorados con la intención de perfeccionar los programas.

4 - Introducir, de forma paulatina, en los cursos y/o a través de ponencias y películas, temas relacionados con la Física Cuántica, pues según muchos especialistas, será el paradigma áncora durante los próximos años, y se constituye, a través de las respuestas de los mayores, como asunto poco conocido (53%).

Referências bibliográficas

AGUILA SOTO, C. Ocio, jóvenes y postmodernidad. Almería: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Almería, 2005.

ANDERSON, P. Los orígenes de la postmodernidad. Barcelona: Anagrama, 2000.

BÚDALO LOZANO, E. Los mayores y el consumo, un estudio sociológico. Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 2002.

CALVO PRADOS, F. Postmodernidad y medios de comunicación. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 2000. (proyecto fin de carrera).

CEVASCO, M. E. Dez lições sobre estudos culturais. São Paulo: Boitempo, 2003.

COMPAGNON, A. *Os cinco paradoxos da modernidade*. Belo Horizonte: EFMG, 2003.

CONNOR, S. *Cultura postmoderna: introducción de las teorías de la contemporaneidad*. Madrid: Akal, D.L, 2002.

CORDERO DEL CASTILLA, P. Los mayores y el ámbito rural. *Actas del III Encuentro Nacional de Programas Universitarios para personas mayores*. Salamanca: Kadmos, 2001. p. 57-67.

EAGLETON, T. *As ilusões do pós-modernismo*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 1998.

ESCARBAJAL DE HARO, A. *Personas mayores, educación y emancipación: la importancia del trabajo cualitativo*. Madrid: Dykinson, 2004.

FEATHERSTONE, M. *Cultura de consumo y postmodernismo*. Buenos Aires: Amorrortu, 2000.

GARBOGGINI DI GIORGI, C.A *Educação popular pós-moderna?* Tempo e Presença, Rio de Janeiro, v. 15, n. 272, p. 17-19, 1993.

GARCÍA SELGAS, F. J.; MONLEÓN, J. B. *Retos de la postmodernidad: Ciencias Sociales y Humanas*. Madrid: Trotta, 1991.

GONZÁLEZ RADÍO, V. *Información e postmodernidad*. Santiago de Compostela: Lea, 1994.

HARVEY, D. *Condição pós-moderna: uma pesquisa sobre as origens da mudança cultural*. 7.ed. São Paulo: Loyola, 1998.

HOLGADO SÁNCHEZ, M. A. La Universidad de la Experiencia de Castilla Y León. In: MEDINA TORNERO, M. E. ; RUIZ LUNA, M. J. *Políticas sociales para Personas Mayores en el próximo siglo*. Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 2000.

JAMESON, F. *Teoría de la postmodernidad*. Madrid: 3.ed. Trotta, 2001.

KUMAR, K. *Da sociedade pós-industrial à pós-moderna: novas teorias sobre o mundo contemporâneo*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 1997.

LYOTARD, J-F. *A condição pós-moderna*. 5.ed. Rio de Janeiro: José Olympio, 1998.

MARINA, J.A. *Crónicas de la ultramodernidad*. Anagrama. Barcelona, 2000.

MARTIN SERRANO. *Utopía y postmodernidad*. Salamanca: Kadmos, 1986.

MONTOYA SÁENZ, J.M. ; FERNÁNDEZ ESCRIBANO, M. *Educación de las personas*

mayores. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid, 2002.

MONTOYA SÁENZ, J. M. El envejecimiento de la población. In: PÉREZ SERRANO, G. (coord.). **Calidad de vida en personas mayores**. Madrid: Dykinson. 2004, p. 25-45.

NEBREDA, J.J.: **Muerte de Dios y postmodernidad: ¿ las largas sombras del Dios muerto?** Granada: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada, 1993.

ORLANDI, E. P. **Análise do discurso: princípios e procedimentos**. Campinas: Pontes, 1999.

POLANCO REBOLLEDO, A. **Personas mayores y dependencia. II Congreso de personas Mayores de castilla y León (memoria y ponencias)** Valladolid: Junta de castilla y León. p. 79-92. 2003.

RAMOS GUERRERA, J. A ? Uma universidade para maiores? In: SÁNCHEZ CARO, J.M.; HOLGADO SÁNCHEZ, M. A. **Sobre ciencia y arte: lecciones en la Universidad de la Experiencia**: Salamanca: Kadmos, 2003.

ROCCO, R. Reformulando las construcciones postmodernas de diferencia: espacios subalternos, poder y ciudadanos. In: GARCÍA SELGAS, F. J.; MONLEÓN, J. B. **Retos de la postmodernidad: Ciencias Sociales y Humanas**. Madrid: Trotta, 1991., p.273-288.

RODRIGUES, M. M. Modernidade e pós-modernidade: as tarefas da universidade. **Inter-ação**, Goiânia, v. 28, n.2, p. 181 -194, jul./dez., 2003.

SANTOS FILHO, J.C. Universidade, modernidade e pós-modernidade, **Educação Brasileira**, Brasília, v. 20, n. 40, jan./jul., p. 41-72, 1998.

SANTOS, B.S. **Para um novo senso comum: a ciência, o direito e a política na transição paradigmática**. 4.ed. São Paulo: Cortez, 2002.

TERRÉN, E. Postmodernidad, legitimidad y educación, **Educação & Sociedade**, v.20, n. 67, p.11-47, ago, 1999.

***Prof. Dr. Ernani Lampert**

Universidade Federal do Rio Grande - UFRG

Currículo - <http://lattes.cnpq.br/7081471266367284>

Endereço eletrônico: erncas@bol.com.br

****Profª. Drª. María Adoración Sanchez Holgado**

Doctora en Pedagogía - Universidad Pontificia de Salamanca

Evidência, Araxá, n. 5, p. 107-126, 2009

Directora da Universidad de la Experiencia
Profesora Titular de la Universidad Pontificia de Salamanca
Endereço eletrônico: aholgadosa@upsa.es

*****Prof^a. María Tereza Ramos Bernal**
Licenciada en Pedagogía – Universidad Pontificia de Salamanca
Secretaria de la Universidad de la Experiencia
Endereço eletrônico: univ.experiencia@upsa

Resumen: El estudio, que es producto de una colaboración internacional de dos instituciones de educación superior, la Universidad Pontificia de Salamanca - España y la Universidade Federal do Rio Grande - Brasil, aborda una problemática compleja, actual y polémica, que tiene repercusión directa en la dimensión administrativa y pedagógica de la universidad, y a la que se le ha dado el nombre de, la posmodernidad. En la primera parte, los autores hacen un análisis profundo y llegan a la conclusión, siguiendo innúmeros autores, de que el término posmodernidad es abarcador y contradictorio. Lo caracterizan, basado en la literatura, y en diferentes áreas del conocimiento humano, como el megaparadigma posmoderno. En la segunda parte, describen la delimitación del campo investigativo (caracterización y alcance, finalidad y objetivos, población y muestra, instrumentos de recogida de datos) y el análisis e interpretación de los datos de la investigación que fue realizada en la Universidad de la Experiencia en la Universidad Pontificia de Salamanca durante los años 2006 y 2007. En la investigación cuantitativa fue utilizado un cuestionario con 44 cuestiones cerradas y participaron 66 mayores. La investigación cualitativa tuvo dos partes distintas: deposición escrita y entrevistas. En ella participaron, respectivamente, 13 y 8 alumnos mayores. La edad de la población/muestra osciló entre los 55 y los 85 años. Los datos cuantitativos fueron analizados por porcentaje. Para analizar los datos cualitativos, se utilizaron presupuestos del análisis del contenido y del discurso. La parte final, a título de reflexión, completa el estudio con algunas consideraciones resultantes del mismo y algunas sugerencias para la realización de estudios ulteriores.

Palabras-clave: posmodernidad; Universidad de la Experiencia; educación permanente, tercera edad.

Abstract: The study is the product of an international contribution of two higher education institutions: the Pontificia University of Salamanca- Spain and The Federal University of Rio Grande- Brazil. It approaches a complex and problematic, actual and polemic one, that has direct repercussion in the administrative and pedagogical dimension of the University, that is postmodernity. In the first part, the authors deeply analyze and according to innumerable of them the end of postmodernity, that is

emcompassing and contradictory. It is characterized based in literature and different areas of human Knowledge, megaparadigma postmodern. In the second part, they describe the delimitation of the investigative field. (characterization and scope, purpose and objectives, population and patterns, intruments to collect data, and the analysis and interpretation of the data of the investigation was made at the University from the Experience at the University Pontificia of Salamanca during the year 2006/2007. In the quantative investigation a questionnaire with 44 closed questions was used and 66 major pupils participated. In the qualitative investigation, it had two different parts: written depositions and interviews in wich participated respectively, 13 and 8 elderly pupils. The age of the population ranged between 55-85 years of age. The quantitative data was analyzed in percentage. To analyze the qualitative data, analysis of the fundaments of the analysis of the content and of the discourse was used. In the final part, under the pretext of reflection, it brings some considerations resulted from the study and some suggestions for the achievement of the subsequents studies.

Key-words: postmodernity; University of the Experience; permanent education; elderly people.
